

¿QUE PAGAMOS AL COMPRAR LA LECHE?

Eduardo J.Ortiz

Desde hace varios meses la adquisición de leche, sobre todo para quienes tienen hijos pequeños, se ha convertido en una angustia. Primero porque no había. Más tarde porque los precios hacen que para muchos siga sin haber.

Esta subida de los precios ha sido justificada por el gobierno como compensación por la eliminación del subsidio. La situación actual no permite, dicen ellos, recargar a la administración pública con ayudas gratuitas. Es necesario que la gente cargue con los costos de lo que ha decidido consumir.

Pero ¿es esto así? Las ayudas que los Gobiernos anteriores daban a las Compañías productoras de leche, ¿eran realmente subsidios, es decir reducciones en los costos de producción que trajeran como consecuencia una baja en los precios? ¿o eran más bien bonificaciones adicionales innecesarias que las industrias utilizaban no para producir sino para especular y hacer sus propios negocios muy ajenos a la leche?

A juzgar por la denuncia que hace días presentó ante el Congreso el Diputado del MIR Eduardo Semtei, y si consultamos los estados financieros de algunas de las industrias lecheras más importantes del país, quedan pocas dudas al respecto.

ILAPECA

Fijémosnos por ejemplo en las Industrias Lácteas de Perijá (ILAPECA) en cuya directiva se encuentra Beto Finol, Diputado de Acción Democrática y con quien el partido blanco parece tener algunas obligaciones por las ayudas presta-

das a Lusinchi durante la última campaña electoral.

La Compañía se dedica básicamente a la producción y mercadeo de leche pasteurizada y leche en polvo. Desde noviembre de 1980, el Ejecutivo Nacional asignó a este tipo de plantas procesadoras un subsidio de Bs. 11 por kilogramo de leche en polvo envasada, y de un bolicón por cada unidad de leche pasteurizada vendida en envase de 0,9460 litros. Lo cual, en el caso de ILAPECA, supuso un subsidio total de Bs. 85.639.217 en 1980 y Bs. 133.527.324 en 1981. (Sólo tenemos ante nuestros ojos los estados financieros de estos dos años).

Además dicha campaña obtuvo préstamos a corto plazo por Bs. 81.084.378 en 1980 y 128.625.237 en 1981 lo que incluye Bs. 7.160.000 pagaderos en dólares estadounidenses. Adquirió también en esos dos años deudas a corto plazo por Bs. 299.556.383, que incluyen Bs. 7.160.000 pagaderos en dólares estadounidenses y Bs. 41.987.000 en florines holandeses.

Obtuvo por fin préstamos a largo plazo por un valor de Bs. 88.800.740 en 1980 y de 142.157.520 en 1981. De éstos, 35.964.351 y 62.351.068 respectivamente son pagaderos en moneda extranjera (la inefable deuda externa privada).

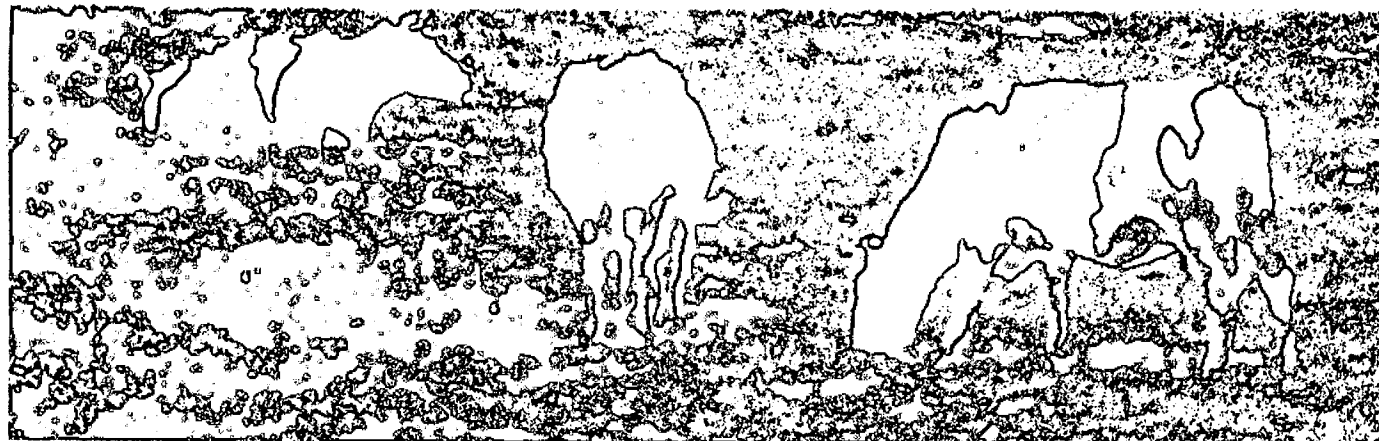
Pero no es tan importante saber qué se ha recibido. Más interesante es saber en qué se ha gastado los churupos una empresa supuestamente dedicada a la producción y venta de leche.

ILAPECA compró, hasta poder hacerlas aparecer en sus estados finan-

cieros como "filiales totalmente poseídas", la empresa Lácteos de Venezuela (LAVENCA), que tiene camiones, terrenos y casas en Miami; la empresa Distribuidora de Productos (CADIPRO), que tiene camiones y helicópteros; la Empresa Lácteos CEBU, que tiene terrenos; las Empresas Lácteas (ELLA); las Industrias Lácteas Los Teques (INLATEC), con estacionamientos y líneas de transporte en esa ciudad; Transporte Transilaca, que tiene una flota como de cien camiones; Lácteos Macofa; PUBLIPECA, que es la empresa publicitaria más grande del Estado Zulia; Servicios Lácteos; Bebidas Industriales Daimán (BEBINDUS), que hace refrescos, jugos y tiene transporte, camiones, terrenos, helicópteros y apartamento en Miami; la Distribuidora IDELPROCA.

Posee además el 58 por ciento de las acciones de la Compañía Anónima Nacional Productos Lácteos (CANPROLAC); el 80 por ciento de los Laboratorios Calox, que tienen cien farmacias en Maracaibo, y de Zip-Pack de Venezuela, que vende tres cuartas partes de los envases de leche y jugo utilizados en el país; el 52 por ciento de Pasteurizadora Oriental (PASTORCA) y el 66 por ciento de Industrias Lácteas del Táchira (ILATACA).

Tiene además en la Casa París S.A., que se encarga en Maracaibo de vender ropa interior, camisas y fluxes, 600.000 acciones de Bs. 10 c/u lo que constituye un 38 por ciento de participación en el capital social de la empresa. Compró además a la C.A. Elca, una distribuidora de productos eléctricos, que posee tam-



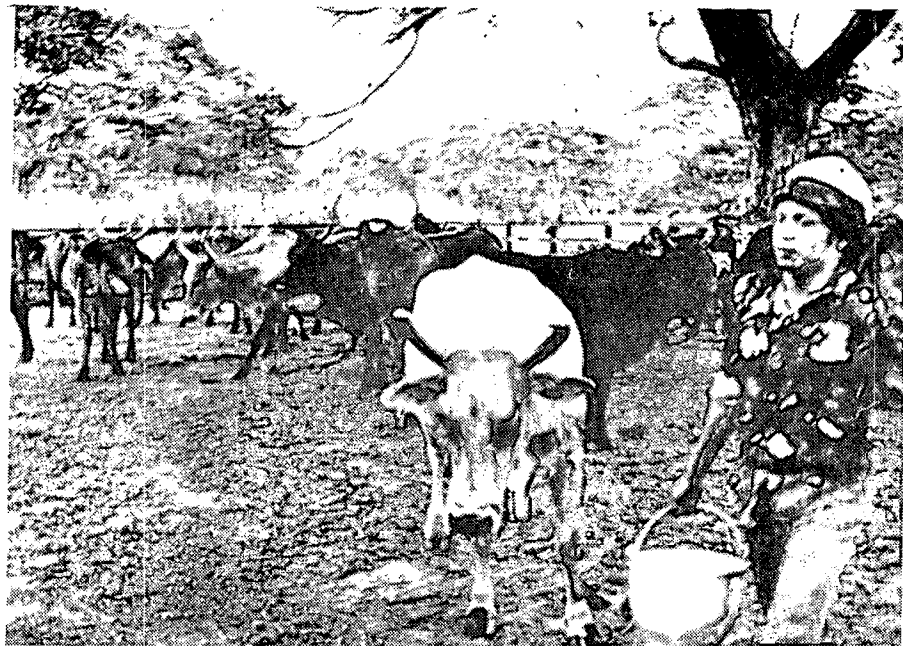
bién ferretería, 154.425 acciones de Bs. 20 totalmente pagadas, lo que constituye una participación del 41.2 por ciento en la empresa. A la General Telephone Electronic de Venezuela (G.T.E.) le compró 2.628 acciones a Bs. 100, lo que le permite controlar el 15 por ciento de la empresa.

Por fin ILAPECA compró 250.000 acciones (Bs. 10 c/u) de C.A. Venezolana Procesadora de Acero; 46.100 acciones (Bs. 100 c/u) al Banco Agro Industrial Venezolano, lo que supone el 20 por ciento del total; 22.350 acciones (Bs. 100 c/u) del Grupo Zuliano, un grupo financiero que tiene sociedades y acciones en el Banco de Marcaibo; y 6.117 acciones (Bs. 200 c/u) de Seguros La Metropolitana, de cuyas ganancias hicimos un comentario en otro número anterior de la Revista (No. 466, p. 256).

Pero tan curiosas como las inversiones son a veces los orígenes de las ganancias. Así nos encontramos en el Estado de Ganancias y Pérdidas de los mismos años 1980 y 1981 ingresos por Bs. 13.097.121 y 12.302.769 respectivamente por "servicios prestados, ventas de aviones y otros". Es verdad que esas cantidades sólo suponen el 2.24 por ciento y 1.76 por ciento respectivamente de los ingresos totales; pero no deja de llamar la atención que una Compañía productora de leche obtenga en dos años más de veinticinco millones de bolívares vendiendo aviones.

INLACA

Aunque sin llegar a las dimensiones de ILAPECA, los Estados Financie-



ros de otra Compañía lechera, INLACA, nos permiten suponer que lo que hemos reseñado anteriormente no refleja un caso excepcional en el destino que dichas Compañías han dado a los subsidios del Gobierno.

Esta Compañía, en efecto, compró, siempre según la denuncia del Diputado Semtei, las empresas Leche Carabobo, Alimentos Carabobo, Frutícola Potrerito, Envases de Alimentos del Tuy, Pasteurizadora Guayana, Transporte Carabobo, Concentrados Carabobo, Distribuidora El Agua y Industria Procesadora de Alimentos de Animales.

NUEVA POLITICA

Como se sabe, y ya se ha indicado al principio de este artículo, el Gobierno está decidido a llevar adelante la eliminación del subsidio y el aumento en el precio de la leche. Esto supone cargar a los bolsillos de los particulares un gasto adicional de seis mil millones de bolívares (a lo largo del quinquenio) por compra de leche. Porque, además, una característica difícil de explicar del actual alza es que supera a la cantidad que anteriormente se recibía como subsidio.

Después de la información ofrecida anteriormente uno se puede razonablemente preguntar si el aumento corresponde a la financiación de unos costos de producción que hasta ahora estaban subsidiados, o si se trata únicamente de seguir financiando unas tasas de ganancia insostenibles, para no enfurruñar a los omnipotentes industriales nacionales, eternos compadres de los gobiernos de turno.

Semtei calcula que el ciudadano común va a pagar a las Compañías Procesadoras de leche aproximadamente 1.900 millones de bolívares adicionales en beneficios, lo cual supone un rendimiento astronómico de 600 por ciento para las cuatro empresas enlatadoras de leche existentes en el país que en conjunto no suman más de 300 millones de capital.

Desgraciadamente, el hecho de que se haya presentado una denuncia en el Congreso no sirve para nada más que para hacer pública una protesta.

En las Comisiones nombradas por éste se ha reflejado siempre, como era de esperar, la proporción que los diversos partidos ocupan en el cuerpo legislativo. Esto ha supuesto siempre una mayoría decisiva de AD, y por lo tanto una aprobación indiscutida de las medidas del Gobierno. Recuérdense como casos más recientes los informes sobre los Indios Piaroa y sobre los sucesos de El Tazón.

Lo triste es que dicha situación se puede justificar en nombre del mismo pueblo, que ahora recibe leche de segunda, y a un precio mayor, del Gobierno que se quiso dar. Y la pregunta de siempre surge con nueva fuerza: ¿cómo controlar a un sistema político que cubre bajo el nombre de democracia una inculcable y creciente aristocracia económica?

